

CAPÍTULO 15

DIVERSIFICACIÓN DE LAS CADENAS MIGRATORIAS ECUATORIANAS HACIA EL MERCADO DE TRABAJO AGRÍCOLA DE MURCIA, ESPAÑA

Claudia Pedone

INTRODUCCIÓN

A partir de la década de 1990, la Región de Murcia comienza un paulatino pero sostenido proceso de modernización agrícola, lo cual origina una transnacionalización de sus productos agrícolas. Así, se produce la sustitución de la mano de obra local en el mercado de trabajo por población inmigrante extracomunitaria. A partir de 1998, llegan a diversas regiones murcianas, principalmente a las localidades de Totana y Lorca, un masivo flujo migratorio desde el Ecuador. La inmigración ecuatoriana en la provincia de Murcia, reviste una especial significación debido a que esta migración se caracterizaba por un movimiento urbano-rural, por una mano de obra calificada en actividades secundarias y terciarias de la mayoría de la población ecuatoriana que, en destino, se dedicó a la actividad agrícola.

Diversos estudios realizados en países europeos plantean que los inmigrantes desempeñan un papel significativo en los procesos de reestructuración de la fuerza de trabajo internacional, en particular, en los países de destino. Se hace referencia a la segmentación de los mercados de trabajo basados en las diferencias étnicas o de la etnoestratificación laboral y las investigaciones a nivel macro económico o por sectores del mercado de trabajo registran una concentración significativa de trabajadores y trabajadoras inmigrantes en la construcción, la agricultura, el servicio doméstico y la hostelería (Colectivo IOÉ, 1998).

Los análisis derivados de estas perspectivas, en la mayoría de los casos, invisibilizan las relaciones de poder que construyen, modifican, diversifican y complejizan la conformación de las cadenas y las redes migratorias. De este modo, se construyen discursos y estrategias victimizando a los colectivos de migrantes o criminalizando el incremento de los flujos debido al poder de las mafias, presupuestos mediante los cuales, a su vez, se fundamenta la necesidad de restricciones jurídicas a la entrada de inmigrantes extracomunitarios. Esta idea simplificadora pone de manifiesto el tratamiento de la problemática de la migración extracomunitaria por parte de los gobiernos desde un punto de vista exclusivamente económico, desvinculándola del funcionamiento y la dinámica de las redes mi-

gratorias donde las características que adquieren sus relaciones sociales forman parte de diversas estrategias para llevar a cabo el proyecto migratorio y que, además, están íntimamente ligados a la manera en que se relacionan con el mercado laboral en la sociedad de llegada.

En este sentido, el acceso al empleo está deliberadamente delimitado: por parte del gobierno, por legislaciones específicas como la Ley de Extranjería y por los rituales burocráticos que los migrantes deben cumplir para “conseguir los papeles”, por parte de los empresarios por los prejuicios sociales y las estrategias de dominación étnica, de clase y de género hacia los/as trabajadores/as inmigrantes.

El objetivo de esta contribución es analizar la dinámica y diversificación de las cadenas migratorias ecuatorianas establecidas en Totana (Murcia). Las relaciones de parentesco, amistad y vecindad impulsan nuevos proyectos migratorios, condicionan el acceso al trabajo e idean una serie de estrategias para sortear los obstáculos políticos jurídicos en los lugares de destino. El mercado de trabajo es un ámbito privilegiado para abordar la dinámica de las cadenas y redes migratorias que involucran tanto relaciones de horizontalidad, reciprocidad y solidaridad como vínculos verticales donde los detentadores del poder determinan las características del reclutamiento de la mano de obra.

Desde una postura transatlántica, abordamos el fenómeno del desplazamiento internacional de la población ecuatoriana a España¹, mediante el enfoque teórico-metodológico de las cadenas y redes migratorias² que nos permite recuperar la experiencia vivida por los sujetos sociales. Se trata de elaborar una reflexión que considere a los inmigrantes como sujetos capaces de crear y llevar adelante estrategias migratorias para moverse dentro de contextos micro y macroestructurales en la actual fase del capitalismo.

Nuestro estudio se ha llevado a cabo mediante recursos metodológicos cualitativos que incluyen las prácticas de investigación biográfica orientadas al estudio de fenómenos sociales, para ello utilizamos, específicamente, la observación participante y las entrevistas en profundidad, técnicas cualitativas que nos han permitido reconstruir las cadenas y redes migratorias y el modo en que se articulan y se diversifican, desde una posición privilegiada tanto en los lugares de origen como en los de llegada (Pedone, 2000a).

¹ Esta investigación constituye nuestra tesis doctoral en Geografía Humana, realizada en la Universidad Autónoma de Barcelona, titulada: “*Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*”. Nuestro estudio comienza en septiembre de 1999 en la localidad de Totana, con la llegada masiva de familias ecuatorianas al mercado de trabajo agrícola de la región de El Levante. En el año 2000 incorporamos a nuestro proyecto de tesis, las ciudades de Madrid y Barcelona como áreas de estudio con el objetivo de analizar y comprender la articulación y dinámica de las cadenas y redes migratorias, y dar cuenta de la diversidad de lógicas de movilidad que presentan las trayectorias socioespaciales de los/as migrantes y de las relaciones de poder que se desarrollan entre los/as mismos/as. Posteriormente, analizamos diversos proyectos migratorios en el Ecuador en algunas ciudades donde se habían originado algunas cadenas migratorias estudiadas en destino.

² El concepto de *cadena migratoria* se refiere a la transferencia de información y apoyos materiales que, preferentemente, familiares y amigos cercanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Las cadenas facilitarían el proceso de salida y llegada, pueden financiar en parte el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda. También en ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada. En nuestro estudio restringimos las cadenas migratorias al grupo doméstico, el cual, a su vez, traspasa los límites de la unidad residencial Mac Donald y Mac Donald, (1964). Las cadenas forman parte de una estructura mayor: las *redes migratorias*, las cuales son más extendidas y están relativamente afianzadas, desarrollan una dinámica propia, que incluso puede desprenderse de los estímulos y desestímulos de la sociedad de destino (Jiménez y Malgesini, 1997). Para ampliar la discusión teórica sobre el tema consultar Pedone (2002a).

Dentro del actual contexto sociopolítico y económico, la población ecuatoriana en España lleva a cabo prácticas sociales y económicas diferentes según las características que presentan los diversos nichos laborales donde se inserta, prácticas que, además, están atravesadas por las características propias derivadas de sus relaciones de género.

La estratificación que presenta el mercado laboral español para la población inmigrante también tiene al género como principio organizador. De este modo, en la actividad agrícola la contratación de mano de obra femenina ha variado tanto por las concertaciones entre el empresariado y el gobierno, como por la discriminación cultural y de género, a medida, que la oferta de trabajadores/as ha variado según la intensidad y/o consolidación de los diferentes flujos migratorios extracomunitarios.

1. FORMACIÓN PROFESIONAL E INSERCIÓN EN UN MERCADO DE TRABAJO AGRÍCOLA PRECARIO E INESTABLE

Algunos estudios sostienen que, en la década de 1980 y principios de 1990, existía una relación causal entre educación-ingreso-empleo de algunos colectivos específicos de inmigrantes tanto en algunos países de Europa como en Estados Unidos (Gilberston y Gurak, 1992; Herranz, 1998). Actualmente, la nueva estratificación mundial del mercado de trabajo ha introducido cambios significativos, uno de ellos se refiere a la existencia de nichos laborales específicos destinados a la inserción de la población inmigrante extracomunitaria, estos segmentos laborales amparados en la demanda, no consideran la posible cualificación de oferta de la mano de obra.

Es habitual que los migrantes se ubiquen en forma desproporcionada entre los sectores más desfavorecidos del mercado, sino es por el salario, al menos por la precariedad de la relación laboral, por las pautas contractuales más adversas o por condiciones de trabajo más duras, más peligrosas y menos saludables (Tenencia y Karasik, 1994; Malgesini, 1998). El estudio de la situación de los trabajadores ecuatorianos, en general, corrobora la situación actual de flexibilidad de la mano de obra ante la demanda laboral. Si bien, la mayoría de las personas entrevistadas tiene una formación media, técnica y/o profesional, la aguda crisis socioeconómica del Ecuador ha sumergido a su población en un alto índice de pobreza, desempleo y subempleo; así, las expectativas de insertarse rápidamente en el mercado de trabajo de los países centrales, han llevado a mujeres y varones ecuatorianos a ingresar en segmentos del mercado de trabajo español con poca o ninguna especialización, donde su formación no es tenida en cuenta a la hora de mejorar sus condiciones laborales.

Las entrevistas en profundidad, nos permitieron comprobar que el 50% de las personas entrevistadas eran profesionales, técnicos y/o estudiantes universitarios. De este porcentaje, más del 55% de las profesiones pertenecen al sector de la educación, principalmente, maestros/as y profesores/as de secundaria. En relación con la ocupación casi el 80% contaba con un puesto de trabajo cuando tomó la decisión de migrar, de ellos, el 30% eran empleados públicos, mientras que el 27% podrían identificarse como pequeños empresarios y comerciantes.

Ahora bien, es necesario realizar algunas puntualizaciones con respecto a las diferencias encontradas según el género y los lugares de llegada. Es relevante destacar que en Totana, con un predominio de matrimonios como iniciadores del movimiento migratorio, el 46 % de las mujeres entrevistadas estaban incorporadas al mercado de trabajo ecuatoriano como profesoras y comerciantes, y aunque el 52% restante se definía como ama de

casa, durante las entrevistas comprobamos que se incorporaban al mercado laboral de manera estacional, como trabajadoras agrícolas temporales sobre todo ligado a la actividad agroexportadora del banano, principalmente, aquellas que provenían de la provincia del Guayas.

Con respecto a los varones, sus principales ocupaciones estaban relacionadas con el empleo público en distintos ministerios y ayuntamientos del país andino y en empresas privadas ligadas a la actividad agrícola, pesquera o petrolera, todas actividades donde se produjeron despidos masivos como consecuencia de la crisis político-económica ecuatoriana.

Es oportuno aclarar que tanto entre las mujeres como entre los varones existe un 39% de profesionales de la educación y 17% de pequeños/as empresarios/as y comerciantes. Por ello, si tenemos en cuenta su formación profesional y sus trayectorias laborales en el lugar de origen, a pesar de la actual precariedad laboral a la cual están sometidos tanto varones como mujeres, los testimonios dejan traslucir una gran expectativa con respecto a asentarse en España y trabajar en alguna actividad vinculada a su profesión:

“Después de trabajar 19 años detrás de un escritorio tener acá que ir al campo, me fue muy difícil... Pensándolo de otra manera que la situación es tan difícil en mi país me he resignado a quedarme acá y a traer a mi esposa y a mi hija. Mejor sería para mí si es que yo hubiera podido encontrar un trabajo de maestro mismo acá... pero tener que ir al campo... uno no está acostumbrado a ese trabajo y tener que acostumbrarse de una u otra forma es muy difícil...”

(Jaime, Ambato, provincia de Tungurahua, Sierra, maestro, residente en Totana, trabaja en la agricultura).

“He sido útil en Murcia Acoge, y que me da mucho gusto servirle a las personas que necesitan aprender lo poco que yo sé, entonces que me siento más útil porque en parte estoy desarrollando esa vocación mía que es ser maestra. Eso me da una luz pequeñita para creer que más adelante puedo desarrollar lo que es mío, que me voy a realizar en lo que es mío. Ahora, pero yo extraño a mi familia, mi profesión no, pero él (su esposo Máximo) ahora su profesión, él ahora tener sus documentos y presentarse a cualquier empresa donde necesiten un mecánico, es que eso es lo de él, que se ha adaptado muy bien a la naranja, al limón pero que él ahora desempeñar su trabajo”.

(Mónica, provincia de Guayas, El Triunfo, profesora de Literatura, reside en Totana, trabajó en la agricultura, actualmente trabaja en el cuidado de ancianos).

Sin embargo, es oportuno introducir algunas matizaciones. Del total de las mujeres ecuatorianas entrevistadas, cuyas edades se extendían entre los 18 y 55 años, con un promedio de 30 años, el 63% sostenía que su migración era un proyecto de carácter familiar y hacía referencia a que sus responsabilidades en cuanto al mantenimiento del grupo doméstico se veían reforzadas en este contexto migratorio. Esta preocupación relegaba en un segundo plano el tema de su nivel profesional. No obstante, el 36% restante que respondía a los extremos en cuanto a edades, las mujeres muy jóvenes, solteras y con un proyecto

migratorio individual y aquellas, de mayor edad, que habían migrado, principalmente, para romper con los estigmas sociales que supone ser divorciada y “mayor” en origen, en sus entrevistas remarcaban el tema de la explotación laboral junto a la falta de reconocimiento de su formación y experiencias laborales.

El perfil profesional, de educación secundaria o técnica de la población ecuatoriana no sólo no es tenido a la hora de ocupar un empleo cualificado sino que en el discurso de una buena parte de la población autóctona se da por sentado que el inmigrante que llega es un pobre estructural sin recursos ni formación. Este discurso de parte de la sociedad de llegada y empresarios totaneros, se ve reforzado por algunos sectores de la iglesia católica que rescatan su gran capacidad de trabajo y aluden a la precariedad laboral a la que está sometida la población ecuatoriana como un mal menor, puesto que, ellos consideran que en nuestros países latinoamericanos la situación es aún más precaria: “Vienen de la miseria, y aunque aquí trabajan jornadas de sol a sol, para ellos es la gloria” (Declaraciones a “El País” de José Usero, responsable de Cáritas Diocesana en Totana, 14/08/1998).

Este discurso construido desde una postura paternalista, “misericordiosa” y “caritativa”, se contrapone a las expectativas que traen los inmigrantes con respecto a gozar de los derechos laborales en los países centrales:

“Mi hermano había visto la agencia y él quedó de garante junto a mi cuñado, otro dinero me prestó mi madre, mis hermanos están bien y querían que yo estuviera supuestamente mejor porque me veían que trabajaba fuerte en el Ecuador y ellos pensaban que yo aquí iba a vivir bien e iba a descansar! (risas)”.

(Nora, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

“En la casa de mi marido son cinco hermanos y cuatro de ellos son maestros, un hermano y una hermana están aquí... es que la gente aquí se cree que nosotros no sabemos ni leer ni escribir y hay mucha gente muy preparada...”.

(Sonia, provincia de Morona-Santiago, Suqúa, empleada del Ayuntamiento, su trayectoria laboral se inició en la actividad agrícola de Totana, actualmente reside en Barcelona, es propietaria de un locutorio).

Este primer análisis en torno a la inserción laboral de la mano de obra inmigrante extracomunitaria relacionado con su formación, nos otorga elementos para profundizar a continuación la articulación entre empleadores/as y sus estrategias de explotación y precarización junto la dinámica de las relaciones que entablan los/as migrantes con la población autóctona y entre ellos mismos/as.

2. UN MERCADO LABORAL ATRAVESADO POR LA PRECARIZACIÓN Y LOS PREJUICIOS SOCIOCULTURALES DE LOS EMPRESARIOS: LOS CAMBIOS EN LA AGRICULTURA DE TOTANA (MURCIA)

Como sostiene Pedreño Cánovas (1999), la mano de obra inmigrante en la agricultura murciana cumple un papel estructural en el sistema productivo que hace posible el acele-

rado proceso de modernización agrícola en la zona mediterránea de España, denominada la “huerta de Europa”. Actualmente, la agricultura industrial murciana conforma un polo productivo innovador y exportador dentro de la lógica de la globalización económica, lo cual requiere de una ingente cantidad de mano de obra asalariada, fundamentalmente para las tareas de plantación, recolección y manipulado del producto en almacén. Por ello, a pesar de su acelerada modernización agrícola, los empresarios reproducen viejas pautas de eventualidad y máxima flexibilidad que han caracterizado secularmente a los mercados de trabajo agrícolas.

Dentro de este contexto, durante la década de 1980, Totana se encontraba en un proceso de fuerte recesión económica, su principal eje era una agricultura extensiva y poco diversificada. A partir de 1990 comienza un paulatino pero sostenido proceso de modernización agrícola; de este modo, un grupo de pequeños y medianos propietarios locales, con mentalidad empresarial y una racionalidad económica de expansión, se reúnen en cooperativas agrícolas. Así, la mayor disponibilidad de capital les permite acceder a innovaciones tecnológicas, además, la introducción de nuevas variedades permiten diversificar la producción. Esta mayor calidad y diversidad en los productos les posibilita entrar en los principales circuitos de comercialización tanto en España como en el resto de la Unión Europea.

Este dinamismo de la actividad agrícola no sólo en la región del Levante, sino también, en otras áreas geográficas como Andalucía, produjo un cambio en la procedencia de mano de obra y, además, una mayor demanda, debido a que cada cooperativa puede agrupar a más de 100 socios, cada una de estas cooperativas entre las explotaciones agrícolas y los almacenes de empaque de la producción para su comercialización, puede emplear a más de 200 trabajadores.

La sustitución de la mano de obra en el mercado de trabajo murciano comienza a fines de la década de 1980 y principios de 1990 y se prolonga hasta la actualidad. En la primera etapa hubo un buen recibimiento de la mano de obra marroquí debido a que era necesaria para reemplazar la mano de obra local por mano de obra más barata a causa del aumento de los salarios a nivel nacional. Ahora bien, cuando los marroquíes comenzaron a “tomar la palabra” para pedir el acceso a servicios sociales, viviendas en condiciones dignas y a reivindicar sus derechos laborales por medio de la actividad sindical, los discursos de los empresarios construyen una imagen de un marroquí “indisciplinado”, “sucio” y “poco trabajador”³.

En este contexto, a principios de 1990, ya habían llegado algunas familias ecuatorianas a Totana de la mano de sacerdotes murcianos que profesaron la religión católica durante varias décadas en el Ecuador, es aquí donde aparece por primera vez la iglesia católica como agente activo en los vínculos con la población ecuatoriana para acceder al mercado de trabajo español (Pedreño Cánovas, 2002).

La necesidad de mano de obra agrícola y las “ventajas culturales” con respecto al colectivo marroquí, favoreció la inserción de los trabajadores ecuatorianos a mediados de la

³ La falta de higiene y la suciedad son características que se asocian universalmente a los grupos subordinados, son conceptos que reflejan ideas de orden y de jerarquías sociales. La creencia de que los grupos subordinados son impuros contribuye a su marginalización y segregación laboral, como demuestran estudios sobre migrantes en diferentes épocas y contextos geográficos (Douglas, 1966; Martínez Novo, 2000). Lilibiana Suárez Navas (1998) para el caso del mercado de trabajo agrícola andaluz analiza las estrategias institucionales que contribuyen a la visibilidad fenotípica en ciertos segmentos de la fuerza de trabajo generando una geografía etnoracial de las relaciones laborales.

década de 1990. En el verano de 1998, el colectivo ecuatoriano se visibiliza como mano de obra en una actividad agrícola hipertecnificada que orienta sus productos a la exportación, en el campo murciano, específicamente, en Totana.

Las prácticas sociales puestas en marcha por la migración ecuatoriana se vinculan con las redes católicas por lo que en localidades como Totana se posicionan con un mayor peso que la migración marroquí. Esta conjunción de elementos sociales, económicos y culturales hizo que la población procedente del país andino se encontrara en los comienzos del flujo migratorio con una realidad que favorecía su inserción laboral.

En este sentido, debido a la estacionalidad del mercado de trabajo agrícola, la mayor demanda de migrantes se da entre los meses de enero y julio, por ello, en estos dos últimos años, durante esos meses había una mayor predisposición de los empresarios de ayudar a los ecuatorianos para regularizar su situación legal en España. Incluso el movimiento de solidaridad con los inmigrantes fue iniciado por los propios empresarios que habían encontrado en estos trabajadores la solución a la falta endémica de mano de obra agrícola.

En un principio, existió un equilibrio entre la demanda de trabajo y el número de ecuatorianos que llegaban a Totana, y muchos empresarios se mostraron dispuestos a realizar contratos de trabajo temporales para que los trabajadores inmigrantes comenzaran su proceso de regularización de papeles.

En los primeros tiempos, los empresarios pagaban el jornal a 19 euros, siempre dentro de la franja del mercado de mayor precariedad, donde predomina el trabajo a destajo, la baja remuneración, las excesivas horas de trabajo, en numerosas ocasiones, más de 10 horas diarias y la desprotección en cuanto a los derechos sociales del trabajador. Sin embargo, a partir de 1999, la llegada masiva de ecuatorianos, -de unas 500 personas en el verano de 1998 y unas 5000 en el verano siguiente- produjo un marcado desequilibrio entre la oferta y la demanda laboral, sobre todo por la situación jurídica. De esta manera, las relaciones de trabajo se precarizaron aún más, descendió el precio del jornal y la mano de obra disponible pero “sin papeles” empezó a vagar por los campos murcianos sin posibilidades de empleo.

El flujo migratorio que en sus inicios obedecía a un equilibrio entre sexos comenzó a cambiar, debido a las discriminatorias condiciones laborales en cuanto a la situación jurídica y de género⁴. En este contexto, las condiciones desfavorables para la inserción laboral de las mujeres ecuatorianas son aún mayores, puesto que, al momento de elegir entre mano de obra masculina o femenina, el empresario prefiere la primera, y se reserva la contratación de las mujeres para los casos en que los hombres no cubren los requerimientos de la actividad, este hecho no les garantiza ni siquiera el trabajo a destajo, mucho menos la continuidad en alguna de las explotaciones.

La velocidad en la circulación de la información incrementó la llegada de la inmigración ecuatoriana y produjo una rápida diversificación de las cadenas familiares. De este modo, los empresarios ante esta disponibilidad de mano de obra podían manejar el precio del jornal según su conveniencia. En los casos en que las huertas estaban ubicadas espa-

⁴ A pesar de las estrategias empresariales, ejemplos de otros colectivos y sus prácticas nos permiten resaltar el carácter familiar en el desplazamiento de la población ecuatoriana hacia el mercado de trabajo agrícola. Andrés Pedreño (1999) destaca, que la estrategia de trabajo de los inmigrantes marroquíes en el campo murciano sigue pautas laborales propiamente masculinas. Según el autor las redes sociales a través de las que llegan a la agricultura murciana, así como los enclaves étnicos que constituyen y la organización de los mismos, están modelados por criterios eminentemente masculinos.

cialmente de una manera más expuesta a las inspecciones, sólo contrataban varones, preferentemente, y en segundo lugar, mujeres “con papeles”. A la supuesta ventaja de una situación jurídica regular, se le sumaba otra que provenía de los prejuicios sociales y culturales de los empresarios, el colectivo ecuatoriano era preferido antes que el marroquí. En palabras de los propios totaneros los ecuatorianos “rezan en su propia lengua”, eran “más sumisos”, eran “más limpios”⁵.

“En algunos trabajos no admiten a los marroquíes, más admiten al ecuatoriano, parece que es por el trabajo porque dicen que el ecuatoriano es más esclavizado... En el día puedes sacar entre 19 y 21 euros. Te establecen el jornal y como está implícita la irregularidad de papeles no se puede protestar... cómo nosotros vamos a imponer lo nuestro si primeramente somos ilegales”.

(Mónica, provincia de Guayas, El Triunfo, profesora de Literatura, reside en Totana, trabajó en la agricultura, actualmente trabaja en el cuidado de ancianos).

Actualmente, la sustitución de trabajadores/as es masiva en relación con los/as trabajadores/as de los denominados países de Europa del Este. Las sustituciones de mano de obra que se han realizado en el mercado agrícola de Totana demuestran de qué manera, mediante un discurso basado en el “fundamentalismo cultural”, preparan las condiciones laborales que requiere el modelo neoliberal: la precariedad laboral.

Los salarios femeninos siguen siendo más bajos que los masculinos. Aparentemente, las mismas tareas reciben igual salario, sean realizados por varones y mujeres, pero el mecanismo seguido habitualmente es el de la segmentación de la producción en tareas que se distribuyen por sexo y reciben diferentes pagos. Es el caso de la segmentación en la producción de Totana, como ya adelantáramos, la discriminación en cuanto al acceso al mercado de trabajo agrícola se observa, en una primera instancia, en las explotaciones; en una segunda instancia, las mujeres “con papeles”, son mayoritariamente requeridas para trabajar en los almacenes de empaque para la exportación y aquí los jornales son más bajos que en las huertas.

“Ahorita, casualmente estoy trabajando en COATO, por horas, porque dicen que el próximo mes entrarían al destajo, vamos a ver... Yo hablé con el señor A. M. y él me dijo 3 euros la hora y parte de eso me descontaban el 2%, es lo único que me supo decir. Se echa 10 horas, 11 horas por día”.

(Rosa, provincia del Guayas, El Milagro, trabajaba en los almacenes de bano de exportación, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

“Ahora estoy en el campo, a mí me gusta más el campo, porque en el almacén siempre paras, o si hay mercadería a las 2 de la tarde hasta la noche. Mi

⁵ No obstante, los testimonios obviaban que los marroquíes vivían en condiciones infrahumanas y hacinados en chabolas de plástico entre las huertas murcianas debido a que la población de Totana no quería rentar sus pisos a este colectivo. La precariedad era de tal magnitud que Totana Acoge instaló dentro de su sede un servicio de duchas y lavadoras específicamente para la población marroquí que trabajaba en la agricultura totanera.

esposo también, ahora estamos los dos en el campo. Mira ahora por ejemplo, en el limón a 28 dólares el jornal y son ocho horas, pero lo que pasa que también te dan al destajo, menos de 1 euro, depende si eres rápida, en el limón puedes sacar máximo unos 44 dólares. Pero ahora ellos como ven que aquí hay mucha gente y en vez de subir el jornal lo han bajado, por ejemplo, yo ganaba anteriormente 3 euros la hora en el tomate, ahora está a 3,32 euros la hora, que ha subido nada, y qué te exigen una de trabajo!, antes nos consideraban... fijate antes a las mujeres nos consideraban, ahora les hacen hasta cargar el corvo. Ahora que falta hasta mandarles al camión! Una vez mi esposo estuvo de encargado y le dijo el patrón póngame a las mujeres para cargar las cajas en el camión, mi marido le dijo que no!”
(Nora, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

Ahora bien, esta situación de discriminación de género en áreas de reciente modernización agrícola no es nueva para las mujeres ecuatorianas que procedían de la costa ecuatoriana, y su incorporación al mercado laboral había sido de la mano de la economía de exportación del banano asociada a la agricultura especulativa. Este flujo de migración rural-rural de mujeres latinoamericanas no es nuevo, sino que dicho fenómeno está vinculado a los procesos de modernización agrícola dentro de algunas zonas geográficas de nuestros países latinoamericanos, en países europeos y en Estados Unidos (Campana, 1990; Benencia y Karasik, 1994; González Montes y Salles, 1995; Pedone, 1997).

La variable género se utiliza como un elemento de contratación de preferencia frente a los colectivos organizados. Si bien, en una etapa donde la oferta sobrepasaba la demanda se utilizó el argumento de que las mujeres no resistían por el esfuerzo físico que la actividad agrícola requiere, en las campañas agrícolas de 2001, 2002 y 2003, las mujeres polacas, ucranianas, rumanas y rusas son contratadas en los sistemas agroindustriales mediterráneos españoles, debido a que son “más sumisas”, en realidad, las barreras lingüísticas y jurídicas les resta poder en la negociación de sus derechos.

En síntesis, el crecimiento de la agricultura industrial ha dependido de los dispositivos institucionales, de producción, de una fuerza de trabajo vulnerable y disponible para cubrir los degradados puestos de trabajo requeridos por la vertiginosa expansión de los cultivos intensivos (Castellanos Ortega y Pedreño Cánovas, 2001).

3. LAS PRIMERAS CADENAS FAMILIARES: LOS VÍNCULOS DE VECINDAD Y PROXIMIDAD GEOGRÁFICA COMO UN PRINCIPIO ORGANIZADOR DEL ACCESO AL TRABAJO

El contexto social del intercambio recíproco introduce componentes ideológicos que le otorgan un carácter casi “sagrado” a la ejecución de las obligaciones derivadas del intercambio (Lomnitz, 1994a y b). En nuestro caso el intercambio del mercado surge cuando el tipo de favores queda fuera de la categoría que se puede justificar dentro de la ideología de la solidaridad entre familiares y amigos. La migración ecuatoriana en el contexto internacional hacia España ha realizado una reinterpretación de las relaciones de solidaridad y de reciprocidad y, en el ámbito laboral, muchos de estos vínculos, se han transformado en prácticas económicas y crediticias. Si partimos que la reciprocidad de favores aumenta y

perpetúa desigualdades entre al interior de las redes sociales, convertir los favores y la información en prácticas económicas por parte de algunos migrantes incrementa las diferencias de poder dentro de la red migratoria.

Ante las condiciones laborales encontradas en el mercado de trabajo agrícola murciano, los varones y mujeres ecuatorianas llevan a cabo una variada gama de prácticas sociales y económicas entre sus cadenas y redes migratorias para adaptarse de la mejor manera posible a las pautas de contratación y, a su vez, sortear los obstáculos discriminatorios y jurídicos a los cuales han debido enfrentarse.

Los primeros inmigrantes ecuatorianos que llegaron a Totana provenían de cadenas familiares consolidadas y su ampliación a redes migratorias se debió, principalmente, a las relaciones de vecindad. El funcionamiento de estos vínculos de vecindad y de proximidad geográfica está íntimamente relacionado con la reconstrucción del regionalismo ecuatoriano en los lugares de destino. Los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que involucran el binomio Sierra y Costa en el Ecuador, constituyen un tema que en nuestra investigación aparece de una manera recurrente, como una característica distintiva de las diferentes redes migratorias de ecuatorianos en España. Las relaciones de amistad y vecindad representan una pertenencia territorial y en los lugares de destino, esta pertenencia se ve reforzada, puesto que es necesario construir nuevamente un territorio que le otorgue identidad a la red; de este modo, por lo menos en los inicios de la migración, la diferenciación que los propios migrantes hacen de su procedencia geográfica reabre el debate entre Sierra y Costa en el contexto internacional y su discurso articula los modos y pautas de convivencia con respecto a la vivienda y el acceso al trabajo.

En cuanto al acceso al empleo, los vínculos de parentesco, vecindad y proximidad geográfica -Costa o Sierra- influyen en la verticalidad y en la horizontalidad de las cadenas y las redes. Los inicios de este flujo migratorio rural-rural, relacionó dos localidades muy pequeñas tanto en la sociedad de origen como en la de llegada: El Cañar y Totana, hecho que generó vínculos “fuertes”, en torno a los cuales se organizó la información, las oportunidades y el acceso real al empleo agrícola, lo cual impulsó nuevos proyectos migratorios en origen.

Estos vínculos “fuertes” se basan en cambios sociales que sin fronteras permanentes o claramente trazadas se extienden y se contraen de acuerdo al flujo de intercambio entre sus miembros. En nuestro caso, la presencia de una mayor cantidad de migrantes provenientes de las provincias del Cañar y del Azuay, en una primera etapa, afianzó una cadena de familiares, allegados y de vecindad que ha marcado la fuerte presencia de este grupo que le otorga cierta identidad territorial a las cadenas y a la red en Totana. Esta fuerte identificación regional era el principio organizador de la actividad laboral. En este sentido, otras cadenas menos articuladas que provenían de la Costa veían limitado el acceso a trabajar en algunas explotaciones, debido al poder y a la fuerte jerarquización que estas cadenas habían adquirido en un lapso muy corto de tiempo.

“Es lógico también que tú siempre jalas a los tuyos, claro, como por eso es también que el costeño no viene, si tú eres serrano tú jalas a otro serrano, tú no vas a jalar a un costeño, rarísimo sería que jalarás a un costeño, tú tienes que jalar a tu misma región, por eso un costeño aquí sufre mucho para colocarse en un trabajo, porque no hay aquí hay mayormente de la provincia de

El Cañar, por eso cuando vas al campo ves a mucha gente de la misma zona, que hay de Quito también”.

(Mónica, provincia de Guayas, El Triunfo, profesora de Literatura, reside en Totana, trabaja en el cuidado de ancianos).

“Suponte en una empresa, yo siempre he visto, en una empresa entramos de todo, de Quito, de Loja, ya pero siempre hay un grupito, por ejemplo los de El Cañar, siempre que hay gente de El Cañar sólo los de El Cañar. Por ejemplo, entro yo que soy de El Cañar ya, de ahí mi esposo porque somos la cabeza de la familia, y como tenemos un hermano, un sobrino, un tío entonces vamos hablando con un jefe, oye que tengo un primo que quiere trabajar, que tengo un sobrino que quiere trabajar, entonces van entrando, van entrando...”

(Nora, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, reside en Totana, trabajó en la agricultura, actualmente trabaja en el cuidado de ancianos).

El flujo vertical de recursos que provenían de estas cadenas migratorias con vínculos “fuertes” creó “cuasigrupos” o grupos de acción (Mayer, 1966), que en el caso del mercado de trabajo agrícola se traduce en la formación de cuadrillas al mando de un líder que tiene el poder de negociación tanto con sus mismos connacionales como con los empresarios.

En este sentido, en una segunda etapa, debido a la creación de los vínculos “débiles” con autóctonos y connacionales y la aparición de intermediarios que poseen poder de negociación, las cadenas sufrieron una diversificación hacia redes migratorias que poco a poco perdían la identidad territorial regional para transformarse en nacional: el colectivo ecuatoriano. Esta diversificación de la red migratoria cobró relevancia cuando también aparecieron intermediarios autóctonos y fue evidente la verticalización de las mismas en el reclutamiento de la mano de obra.

3.1. El “furgonetero”: verticalización de las relaciones sociales migratorias y laborales

Coincidimos con Pedreño Cánovas (1999) en que reducir la problemática de los inmigrantes en el mercado de trabajo a un problema de demanda, o a un problema de segmentación por el cual aparecen mercados secundarios que la población autóctona rechaza, sería no atender a los complejos procesos que constituyen el mundo del trabajo en la agricultura murciana. Por ello, la cualificación de los obreros agrícolas depende de la capacidad de sincronizar grupalmente, en el interior de las cuadrillas, diferentes movimientos ágiles y rápidos. En este sentido, los trabajadores inmigrantes están desarrollando cualificaciones determinadas en el trabajo agrícola, con cuadrillas bien cohesionadas y coordinadas que alcanzan altos niveles de rapidez y eficiencia en el trabajo.

Las cuadrillas que adquieren esta cualificación se ofrecen, preferentemente, para el trabajo a destajo, modalidad laboral que tiene una mayor remuneración; las mismas están al mando de un líder, el cual selecciona a los trabajadores más aptos por edad, sexo y eficiencia, ya que de estas características dependerán mayores posibilidades de conseguir el jornal diariamente. Cada intermediario posee una red de relaciones horizontales - parientes y amigos- que le permiten maniobrar su poder particular y también movilizar

recursos de otros sistemas de poder para reforzar su juego político hacia otros connacionales y, de este modo, incrementar su poder dentro de la red migratoria.

“Hay mucho egoísmo entre nosotros los ecuatorianos, por ejemplo si estamos en una cuadrilla donde hay tres o cuatro más jóvenes que uno quieren que rindamos igual porque ganamos igual. Y es exigencia entre los mismos compañeros no de los patrones, hay un egoísmo grande. Cuando se trabaja a destajo los más jóvenes son los que más ganan”.

(Jaime, Ambato, provincia de Tungurahua, Sierra, maestro, residente en Totana, trabaja en la agricultura).

“El reclutamiento de mano de obra se da normalmente por intermediarios, sólo el que tiene una pequeña propiedad viene directamente el dueño, en las empresas grandes vienen los administradores, al empresario ni se le conoce, sólo conocen a las personas que los contratan. Normalmente tiene que haber un ecuatoriano y a él le piden otros, hay intermediarios ecuatorianos que cobran para colocar gente en algunas explotaciones”.

(Mónica, provincia de Guayas, El Triunfo, profesora de Literatura, reside en Totana, trabajó en la agricultura, actualmente trabaja en el cuidado de ancianos).

Los testimonios nos dan cuenta de que algunos ecuatorianos han establecido relaciones con los empresarios y son ellos los que se encargan de reclutar a sus paisanos; muchos de ellos ya disponen de transporte y la mano de obra es “repartida” más allá de las explotaciones que circundan a Totana, desplazándose hasta Lorca, Alhama de Murcia, Mazarrón, y en las huertas a la orilla de la ruta hacia Cartagena.

Aparece así, la figura del “furgonetero”, su poder está dado por los contactos que posee y es un ejemplo de que las mejoras económicas, en esta instancia, depende en menor medida de las posibilidades ofrecidas por el mercado de trabajo, y en mayor magnitud de la red de relaciones interpersonales en las cuales el trabajador migrante está inserto. Cuando una red de vínculos interpersonales logra insertarse en la economía regional tiene la posibilidad de que sus integrantes centren sus negocios y sus estrategias sociales fuera del ámbito étnico, pero las ventajas económicas las obtiene de su posicionamiento, por ello, intentar cambiar de nicho laboral le ocasionaría inmediatamente la pérdida del poder.

La verticalización de las redes migratorias en el campo la ha protagonizado el “furgonetero” que, además, coordina la movilidad cotidiana de los trabajadores y las trabajadoras ecuatorianas por todo el campo de la provincia de Murcia a partir de Totana, en nuestro caso. La forma contractual, que incluye el transporte, es siempre de manera verbal y diaria, lo cual, en numerosas ocasiones, no se cumple con lo pactado a primera hora de la mañana.

Dentro del juego de relaciones de poder en el interior de las redes migratorias, algunas cadenas migratorias han intentado poner en práctica diversas estrategias que apuntan a contrarrestar la inestabilidad del segmento laboral agrícola y sacar el mayor provecho posible del trabajo a destajo. Las primeras parejas ecuatorianas que llegaron a Totana se vieron favorecidas por una mayor predisposición del empresariado para realizar contratos de trabajo, así este apoyo gubernamental y empresarial les permitió obtener “los papeles”

e intentar que las mujeres entraran como trabajadoras fijas en los almacenes y los varones negociaban con mayor libertad su puesto en una cuadrilla con un “furgonetero” bien contactado.

“Con documentación se puede trabajar en los almacenes, aunque se gane un poco menos porque con un trabajo estable se tiene un sueldo estipulado, mientras cuando se está sin papeles se trabaja a destajo y a lo mejor se puede ganar un poco más, pero es un arma de doble filo porque después uno puede estar parado un mes y se pierde lo que se ganó de más. Mi esposa trabaja en los almacenes, los dos ya tenemos los papeles... se puede conseguir trabajo estable pero como los sueldos son establecidos, también son más bajos que si trabajan a destajo, entonces tratamos de combinar”.
(Rolando, provincia del Azuay, Cuenca, empleado en una fábrica, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

Estas estrategias se ven complementadas por la movilidad interna de los inmigrantes que se vinculan a los diferentes ciclos agrícolas en el mercado de trabajo español; no obstante, actualmente, el desplazamiento de las familias ecuatorianas se ha centrado más en un cambio de estrategias en cuanto al primer eslabón de la cadena familiar y la mujer ha tenido un papel preponderante.

3.2. El inicio de la trayectoria espacial en España: Totana como trampolín hacia la gran ciudad

Las mujeres ecuatorianas ya instaladas en Totana comenzaron a barajar la posibilidad de partir hacia Madrid o Barcelona en busca de trabajo en el servicio doméstico como internas. No obstante, existían varios inconvenientes para continuar esta trayectoria socioespacial; el primero era ahorrar dinero para trasladarse y asentarse en otra ciudad, lo que suponía una mayor inversión; el segundo, el temor a ser detenidas por la falta de papeles en regla, puesto que la información que circula entre las redes hacía referencia a un mayor control policial en las grandes ciudades. Así, los testimonios dejaban traslucir una ambigüedad a la hora de tomar la decisión de probar suerte en una gran ciudad, entre las expectativas de conseguir un mejor empleo y la incertidumbre y el vértigo que produce la idea de instalarse en grandes urbes o metrópolis.

Sin embargo, debido a la inestabilidad y a las precarias condiciones laborales en la actividad agrícola, tanto hombres como mujeres consideraron que su estancia en Totana como temporal, la mayoría tenía como meta conseguir la regularización de los papeles para migrar a ciudades más grandes, objetivo que vinculaban estrechamente a una posibilidad de mejorar su estatus económico. Esta es otra de las diferencias que distinguen las estrategias de las familias ecuatorianas de otros colectivos. Mayoritariamente, el traslado hacia otros destinos desde Totana no ha sido eventual ni temporal, sino que obedece a estrategias prediseñadas que tenían como principal objetivo un traslado hacia ciudades grandes o a otro país, como Estados Unidos, una vez obtenida la regularidad en la documentación.

“Te voy a decir una cosa, a veces se presenta la oportunidad de un futuro mejor, de ir a otras ciudades, con otro trabajo como te pagan un poquito

más, uno se tiene que trasladar y ahora en este tiempo que ha llegado bastante gente, ya prácticamente nosotros, yo si tengo la oportunidad de ir a otro lado a trabajar y sentirme más tranquilo, pues tendré que abandonar Totana, entonces ya no hay mucho trabajo porque hay mucha gente y se exigen más papeles. Por ejemplo yo ya tengo papeles, yo ya puedo trabajar en cualquier empresa, si a mí no me conviene una empresa me paso a otra. A mí se me presentó un trabajo en Valencia y yo llamé al señor por teléfono y me iba con mi esposa y tres amigos, pero para mala suerte de nosotros llegó esta tormenta y no pudimos pasar”.

(José, provincia del Guayas, Milagro, tractorista, residente en Totana, trabaja en la agricultura).

“Digamos que teniendo los documentos, ahí tendría que salir a otra parte. Incluso cuando trabajé en las piscinas me llevaron por 15 días por Palma de Mallorca y por allá me hicieron unas ofertas buenas de trabajo pero necesito la tarjeta pero como no la tengo por eso no puedo salir. Por ahora vamos a esperar que de bueno nos trae esta nueva ley que dicen que va a venir y después según eso vamos a ver cómo comenzamos”.

(Carlos, provincia del Guayas, El Triunfo, empleado en una fábrica, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

La diversificación de las cadenas tenía una dinámica muy rápida si disponían de los recursos sociales que habrían generado una cultura migratoria en las últimas décadas. En este sentido, en el lapso de uno o dos años las cadenas migratorias procedentes de El Cañar que, en un principio, monopolizaron los contactos y el acceso al trabajo, muchos grupos domésticos habían partido a Estados Unidos, lugar donde sus primeras cadenas estaban establecidas desde principios de 1970.

“La gente en Totana se mueve muchísimo, yo me he quedado aquí, pero la gente se va a otro lado, más por el problema de mayo que nos querían echar y todo. La gente comenzó a moverse, aquí hay gente nueva. Cuando yo llegué habría unos 70 y ahora hay muchísimos, antes nos conocíamos, nos reuníamos y ahora ya no se ve la gente esa, hay unos pocos por ahí de los que yo conozco”.

(César, provincia de Pichincha, Quito, empleado público, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

“Es que ellos llegaron supónte los primeros en Totana, pero ahora yo he visto que hay bastante lojanos, los primeros de El Cañar se han ido a otros lugares me parece, porque de los antiguos ya no queda nadie. Mira lo que yo he sabido pero no sé si es verdad es que se están yendo a los EE.UU., porque en realidad aquí ya no se está haciendo dinero”.

(Nora, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, reside en Totana, trabaja en la agricultura).

Estos ejemplos de trayectorias socioespaciales nos permiten analizar las diversas estrategias que los grupos domésticos ponen en marcha con respecto a la transnacionalidad de los proyectos migratorios ecuatorianos. La respuesta de los grupos domésticos a la estacionalidad y a la precariedad del mercado de trabajo agrícola fue resistir hasta lograr la regularidad en la documentación, esta temporalidad marcó el movimiento de sus trayectorias socioespaciales hacia ciudades grandes y hacia Estados Unidos.

No obstante, este cambio de trayectorias no hace más que demostrarnos que el objetivo final de algunos grupos domésticos de llegar a Estados Unidos no es sólo una expresión de deseo que aparece en los discursos de los varones y mujeres ecuatorianas sino que esta meta determina desde los inicios diversos proyectos migratorios⁶.

4. REFLEXIONES FINALES

Nuestro principal objetivo en este trabajo ponencia era considerar una idea de mercado de trabajo más próxima a la realidad social donde el análisis de la complejidad de las relaciones sociales nos permitan analizar estos procesos migratorios y la inserción en los nichos laborales en los lugares de destino como proyectos que responden a estrategias eminentemente familiares. En este sentido, desde nuestra propuesta teórico-metodológica hemos analizado con detenimiento las estrategias familiares y laborales de las familias migrantes ecuatorianas que han visto al mercado agrícola de Totana como una oportunidad para “llegar al Paraíso”, de este modo, la actividad agrícola dentro de sus proyectos migratorios tiene un carácter temporal y constituye un trampolín para llegar a la gran ciudad. La articulación y dinámica de las cadenas y redes migratorias ecuatorianas ha generado un complejo entramado de relaciones sociales y económicas que mediante diversos detentadores del poder han vinculado los lugares de origen y de llegada otorgándole un carácter transnacional a sus proyectos migratorios que se desarrollan dentro de una lucha desigual donde los/as migrantes con innumerables estrategias intentan subvertir el orden hegemónico construido sobre la base de una exclusión social mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRON, M. A. (1990): “Jornaleras agrícolas en Hidalgo, Guanajato y Jalisco”, en RAMÍREZ, E. y DÁVILA, H. (comps.): *Trabajo femenino y crisis en México*, Xochimilco, UNAM.
- BENENCIA, R. y KARASIK, G. (1994): “Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 9, 27, pp. 261-298.
- CAMPAÑA, P. (1990): “Mujeres y agricultura en América Latina y el Caribe”, *Estudios Rurales Latinoamericanos*, vol. 13, 3, pp. 243-275.
- CASTELLANOS ORTEGA, M. L y PEDREÑO CÁNOVAS, A. (2001): “Desde El Ejido al accidente de Lorca. Las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea”, *Sociología del trabajo*, Nueva Época, 42, pp. 3-31.
- COLECTIVO IOÉ (1998): “Inmigración y trabajo: hacia una modelo de análisis. Aplicación al sector de la construcción”, *Migraciones*, 4, pp. 35-70.

⁶ Al respecto puede consultarse Pedone, C. (2002b).

- DOUGLAS, M. (1966): *Purity and Danger: An Analysis of The Concepts of Pollutions and Taboo*, London, Routledge.
- GILBERSTON, G y GURAK, D. (1992): "Household Transitions in the Migrations of Dominicans and Colombians to New York", *International Migration Review*, volumen 26, 97, pp. 22-45.
- GONZÁLEZ MONTES, S y SALLES, V. (1995): "Mujeres que se quedan, mujeres que se van. Continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales", en GÓNZALEZ MONTES, S y SALLES, V. (coord.): *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México, El Colegio de México.
- HERRANZ, Y. (1998): "La inmigración latinoamericana en diferentes contextos de recepción", *Migraciones*, 3, pp. 31-51.
- JIMÉNEZ, C. y MALGESINI, G. (1997): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, La Cueva del Oso.
- LOMNITZ, L. (1994a): "Las relaciones horizontales y verticales en la estructura social urbana de México", en LOMNITZ, L.: *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO.
- LOMNITZ, L. (1994b): "Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano", en LOMNITZ, L.: *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO.
- MACDONALD, J. y MACDONALD, L. (1964): "Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation and Social Networks", *The Milbank Memorial Fund Quartely*, volumen XLII, 1, pp. 82-96.
- MALGESINI G., (1998): "Introducción", en MALGESINI, G. (comp.): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Barcelona, Icaria- Fundación Hogar del empleado.
- MARTÍNEZ NOVO, C. (2000): "Agricultura de exportación y etnicidad en la frontera México-Estados Unidos", *Ecuador Debate*, 51, pp. 179-205.
- MAYER, A. (1966): "The significance of cuasi-groups in the study of complex societies", en BANTON, M. (comp.): *The Social Antropology of Complex Societies*, Londres: Tavistock. Edición en castellano 1980: *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza Editorial.
- PEDONE, C. (1997): *Territorios marginales y Globalización. Respuestas productivas y organización social agraria en el margen del oasis Norte, Mendoza, (Argentina)*, Tesis de Maestría sobre "Desarrollo Económico en América Latina", Huelva, Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida, Universidad Internacional de Andalucía-CEPAL-ILPES, (inédita).
- PEDONE, C. (2000): "El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 57, (en línea): <http://www.ub.es/geocrit/sn-57.htm>. [Consulta 1 de febrero de 2000]
- PEDONE, C. (2000b): "Globalización económica y modernización agrícola conservadora. Vigencia de la aparcería en un área de margen del Oasis Norte de Mendoza (Argentina)", *Documents d' Anàlisi Geogràfica*, 36, pp. 47-62.

- PEDONE, C. (2002a): "El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas", en GARCÍA CASTAÑO, F. J. y MURIEL LÓPEZ, C. (eds.): *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas*, Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales.
- PEDONE, C. (2002b): "Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España", *ICONOS, Revista de FLACSO- Sede Ecuador*, 14, pp. 56-66.
- PEDREÑO CÁNOVAS, A. (1999): "Construyendo la Huerta de Europa: trabajadores sin ciudadanía y nómadas permanentes en la agricultura murciana", *Migraciones*, 5, pp. 87-120.
- PEDREÑO CÁNOVAS, A. (2002): "Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación étnica del mercado de trabajo en el campo murciano (España)", *Ecuador Debate*, 54. Consulta electrónica: www.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate369.htm
- SUÁREZ NAVAS, L. (1998): "Dinámicas y políticas de invisibilidad, ley, vigilancia y racialización en la agricultura", *Migraciones*, 4, pp. 177-214.